

ESCENA IX

DON PEDRO

Mató á Pérez Colmenares,
y el crimen pagando en oro,
prívanle un año del coro....
¡Y matan á otros pelgares
por robar un alfiler!
Bien.... La Justicia, ¿atropella
mi justicia? Haré con ella
lo que ella acostumbra á hacer.
Alguien llega. ¿Quién va allá?

(Vuelve á colocarse como al principio, á la sombra
de la lámpara.)

ESCENA X

DON PEDRO y ROBLEDO

ROBLEDO

Ánimas y embajadores.

DON PEDRO

(Aquí empiezan los traidores.)
¿Está todo?

ROBLEDO

Todo ya;
sólo falta repartir
el oro que ha de pagar
los brazos que han de lidiar
y armas con que han de reñir.

DON PEDRO

Tomad: en ese bolsón
lo necesario tenéis;
las armas encontraréis
en San Benito.

ROBLEDO

¿No son
los monjes del Rey amigos?

DON PEDRO

Que eso crean es muy bueno,
que así estará el Rey ajeno
de haberlos por enemigos.

ROBLEDO

Eso sí; podéis fijar
seña y hora.

DON PEDRO

Con prudencia
meted gentes en la audiencia
que mañana me han de dar.

ROBLEDO

Luego ¿mañana....

DON PEDRO

Así es;
al oír el esquilón,
sable en mano y al salón.

ROBLEDO

Allí muere á nuestros pies.

DON PEDRO

¿Quién parecer le ha pedido?

ROBLEDO

¿A un mismo fin coligados
no estamos todos?

DON PEDRO

¿Pagados
no habéis vosotros venido?

ROBLEDO

La canalla sí, yo no.

DON PEDRO

¿Qué prendas derecho os dan
á ser más? ¿En dónde están
las gentes que pagáis?

ROBLEDO

¿Yo?
Soldado valiente soy
que arriesgo en esta partida,
si no mis doblas, mi vida.

DON PEDRO

Por canalla, pues, os doy;
que eso arriesga la canalla
cuando á los palacios osa,

y es que no tiene otra cosa
que perder en la batalla.

ROBLEDO

¡Vive Dios!

DON PEDRO

Calle y va bien;
que pues en esta querella
arriesga él tanto como ella,
canalla será también.

ROBLEDO

Hombre soy....

DON PEDRO

¡Por Sátanás,
he aquí lo que son soldados!
Beben y riñen osados,
y no sirven para más.
Robledo, llévate ese oro;
las armas en San Benito,
y mañana, al primer grito,
en el salón junto al moro.

ROBLEDO

¿Pensáis, pues, hereje vil,
que, muchachos de una escuela,
nos lleváis tan sin cautela
como ovejas al redil?
Iguales hemos de ser,
pues lidiamos por igual;
ó vais á pasarlo mal,
¡por vida de Lucifer!
que no faltará quien, roto
algún cabo de la rueda,
romper el círculo pueda....

DON PEDRO

(Si habla mucho le acogoto.)
Digoos que iréis á palacio
con vuestra gente pagada,
y á la primer campanada,
fuego; y no os andéis rehacio,
porque paga vuestro cuello.

ROBLEDO

Pues bien.

(Don Pedro, impaciente, se levanta, y abandonando la
mesa, tras de la que ha estado oculto su cuerpo toda la

escena, vase hacia Robledo, mostrando por debajo de la
capellina morisca, que le está corta, las piernas armadas
de acicates y mallas, á usanza de los caballeros
cristianos.)

DON PEDRO

¡Eh, largo de aquí!

ROBLEDO

(Mirándole á los pies.)

¡Santo Dios! ¿Calzan así
los moros?

DON PEDRO

(Topó con ello.)

(Llévale D. Pedro á la fuerza hasta la puerta, y dícele
con voz siniestra:)

Dicen que es por las pezuñas
fácil con el diablo dar.

(Muéstrale un pie.)

¡Ay, si llegáis á contar
que le habéis visto las uñas!

(Le enseña una mano armada de guantelete, y cierra
la puerta, dejándole fuera.)

ESCENA XI

DON PEDRO

Si le digo al fin quién soy,
á darle muerte me obligo;
mas si quién soy no le digo,
todo lo descubre hoy.
¡Oh, harále prudente el miedo!
Padilla....

ESCENA XII

DON PEDRO y PADILLA

DON PEDRO

Si á San Benito
no va, ¡por Cristo bendito,
que me prendáis á Robledo!

PADILLA

Han de recelar, señor,
los demás, de esa medida.

DON PEDRO

Pues prométele la vida.

PADILLA

Dineros fueran mejor;
que, tal vez desesperado,
si alcanza que ha de morir,
se negará á consentir,
á su partido obligado.

DON PEDRO

Entonces poco me importa;
si se niega le ahorcarás,
y tras él á los demás.
Así es la función más corta.

PADILLA

Si permitís que os pregunte
sin desacato, señor,
¿no era eso mucho mejor?

DON PEDRO

Mil gracias por el apunte.

PADILLA

Si os ofendí, perdonad.

DON PEDRO

¿No sabéis que ellos decían
que al león entretendrían?
¿No se entretiene en verdad?
Dúrale la diversión
mientras el hambre no le apura;
esto es: el juguete dura
mientras hartó está el león.

PADILLA

Pero advertidos, de cierto
tarde ó temprano.....

DON PEDRO

Ya basta,

Padilla; mientras se gasta
mi juguete, me divierto.

PADILLA

Mas no perdáis la ocasión
por un infantil capricho.

DON PEDRO

Me divierto, y está dicho;
darles quiero una lección.

Ya vistes el vulgo necio
que se agolpaba al umbral:
¿no merece ¡voto á tal!
mi burla con mi desprecio?
En pos viene del oráculo
de un decantado adivino,
y le usurpa ese asesino
de la ciencia el tabernáculo.
Contra su Rey conjurados,
porque igual premia y castiga,
en larga y secreta liga
su alcázar minan osados.
Al vulgo insensato admiran,
y, á pretexto de arte mágico,
á un fin más sangriento y trágico
con sus misterios conspiran.
Ahora bien: pues cazadores
sin tiento, cuadrilla loca,
de su cueva hasta la boca
siguen al león vencedores,
de sus peñas al abrigo
saldrá el león de repente.

PADILLA

Mucho ese dicho insolente
os picó.

DON PEDRO

Padilla amigo,
confiésolo, pues me obligas:
los tigres, los elefantes,
provocan al león pujantes;
mas le insultan las hormigas.
¡Oh! Pues astuto y mañero
todas por fin las junté,
¡mañana las pisaré
al cegar el hormiguero!

(Padilla se retira á una seña de D. Pedro.)

ESCENA XIII

DON PEDRO vuelve á colocarse tras de la mesa, como
antes, y sale TERESA con manto que la cubra el rostro.

TERESA

¿Sois vos el sabio doctor
que duelos del alma cura?

DON PEDRO

No es mi ciencia tan segura,

que alcance á todo dolor.
¿Quién sois?

TERESA

Soy una mujer
pobre, triste y desvalida,
á este lugar impelida
por sus cuitas.

DON PEDRO

Puede ser
que contenta no salgáis,
pues siendo tan desdichada,
la verdad no será nada
propicia. ¿Cómo os llamáis?

TERESA

Mi nombre, ¿qué importa aquí?
Sé que obedece la ciencia
con lisonja á la opulencia;
mas yo del vulgo nací.

(Deja en la mesa una moneda.)

Sin embargo, esto es, señor,
cuanto un pobre os puede dar;
ved si eso puede comprar
vuestra ciencia.

DON PEDRO

No es valor
que se paga con dinero:
guardaos eso; decid
lo que queréis, y advertid
que en todo ayudaros quiero.

TERESA

Dos cosas que consultar
tengo.

DON PEDRO

Decid la primera.

TERESA

Saber en dónde, quisiera,
á un soldado podré hallar.

DON PEDRO

La segunda.

TERESA

El nombre oír

del traidor que hace tres días
mató á mi padre.

DON PEDRO

¿Tenías,
antes del padre morir,
sospecha de azar tan duro?

TERESA

Si lo hubiera sospechado,
señor, le hubiera salvado.

DON PEDRO

(¿Es ella? Aun no estoy seguro.)
¿Murió tu padre en la calle?

TERESA

Sí, señor.

DON PEDRO

¿A puñaladas?

TERESA

Sí, señor.

DON PEDRO

¿Eran pasadas
las ánimas al matalle?

TERESA

Sí, señor.

DON PEDRO

¿De ello testigo
fué ese soldado á quien vas
buscando?

TERESA

Así fué.

DON PEDRO

¿Quizás
le amaste?

TERESA

Mostróse amigo
de mi padre, y.....

DON PEDRO

Di á tu hermano,

que aquel que mañana vea
que en la audiencia Real pasea
depariendo mano á mano
con el Rey, ese es el hombre.....;
y en cuanto á ese otro soldado
á quien buscas, ha mudado
traje, condición y nombre.

TERESA

Pero ¿verle no podré?

DON PEDRO

Y si el que buscas no es ya,
¿de qué hallarle te valdrá?

TERESA

Mis cuitas le contaré:
las fiaré á su cuidado,
y, amante ó compadecido,
valiente sé que ha nacido,
y obrará como soldado.

DON PEDRO

Mucha fe tienes en él.

TERESA

Le amo, y vengaráme al cabo,
que le llaman Pedro el Bravo.

DON PEDRO

Y también Pedro el Cruel.

TERESA

No será entre las mujeres
donde use nombre tan fiero.

DON PEDRO

¿Tanto le quieres?

TERESA

Le quiero.

DON PEDRO

Pues, Teresa, no le esperes;
Pedro es un valiente, sí;
te vengará, porque es justo;
mas, aunque oirlo sea susto,
no es ya Pedro para ti.

TERESA

Razón no alcanzo, señor.

DON PEDRO

Hay entre ambos largo trecho,
y es un mal que ya está hecho.

TERESA

Todo lo iguala el amor.

DON PEDRO

¡Imposible!

TERESA

Yo no digo
que si es rico, noble, avaro,
mi amor me pague tan caro
si con mi amor no le obligo.
Si (aunque pensarlo me pesa)
con otra casado está,
el daño mortal será
no para él, para Teresa.
No le humillará mi amor;
si venga á mi padre y lava
mi afrenta, seré su esclava,
porque él será mi señor.
Si á alguien con amarle ofendo,
nadie me podrá estorbar
que pueda en silencio amar
objeto que no pretendo.

DON PEDRO

(¡Pobre muchacha!) ¿Y si fuese
Pedro un falso y un traidor?

TERESA

No conseguirá un error
que por él no me interese;
aun si miente, le amaré.

DON PEDRO

¿Y si es un vil, cuyo oficio
te infama?

TERESA

Haré un sacrificio,
y su infamia partiré.

DON PEDRO

Y si su conducta loca,
con depravada intención,
á tu orgullo con razón

y á tu honor, Teresa, toca,
¿le amarás?

TERESA

¡Siempre, aunque triste,
lloraré mi desventura,
y no habrá fin mi amargura
si es verdad!

DON PEDRO

Tú lo dijiste:
él sabía que hasta ti
no se podía bajar,
y te enamoró á pesar.
¿Quieres aun buscarle?

TERESA

Sí.
La última vez verle quiero,
y en nombre de aquel amor,
voy á encomendar, señor,
mi venganza á un caballero.

DON PEDRO

¡Sí, por Dios! Y no te engaña
tu amor, que si te ha mentido,
te vengará arrepentido,
que es quien es. (¡Mujer extraña!
Veamos.) ¿Antes tuviste
que él, otro amor?

TERESA

Le olvidé.

DON PEDRO

¿Quiérete aún?

TERESA

No lo sé.

DON PEDRO

¿Dice?

TERESA

Que sí.

DON PEDRO

Mal hiciste.
Toma ese anillo; al mostrarle,
paso en palacio te harán,
y hasta el Rey te llevarán.

TERESA

¡Al Rey!

DON PEDRO

A él debes llevarle:
Pedro Bravo estará allí;
háblale....., y lleva contigo
al alcázar, á ese amigo
que anda perdido por ti.

TERESA

Y ¿qué relación.....

DON PEDRO

No dudes,
Teresa: ¿de qué, en conciencia,
me serviría la ciencia
á que confiada acudes,
si remedio no te hallara?
Ve á palacio, y de contado
verás á Diego vengado
y á Pedro Bravo la cara.
¿Quieres más?

TERESA

Si no temiera
que mi empeño.....

DON PEDRO

Di y concluye.

TERESA

¿De mí, Pedro Bravo huye
por desamor?

DON PEDRO

¡Necio fueral

Te quiere cada vez más;
pero sigue mis consejos:
ama á Pedro desde lejos,
no se lo digas jamás.

TERESA

¡Me aterráis!

DON PEDRO

Tú eres muy bella;
él es mozo, y aunque bueno,
su amor es bruto sin freno,
que cuanto alcanza atropella.
Harto dije: vete, pues.

ESCENA XIV

DON PEDRO

Con su deshonra, ¿qué gano?
No quiero ser tan villano
con quien tan sincera es.
Casta y sencilla paloma
presa en las redes de amor,
que vayas libre es mejor
que cruel gavilán te coma.
Yo te vengaré de mí;
y al ver quién era y quién soy,
en que has de estimar estoy,
por lo que soy, lo que fui.
¿Quién va?

ESCENA XV

DON PEDRO, y JUAN con mandil y cuchillas al cinto.

JUAN

Juan Cortacabezas,
con todos sus menesteres.

DON PEDRO

¡Voto á San Gil! ¿Y qué quieres?

JUAN

Sabedor de mis proezas,
aquí me envió don Samuel
para que hablara con vos;
conque bien sabréis los dos
para qué me envía él.

DON PEDRO

(¿Quién es este zafio?) Oriéntame
de tus hazañas, y á ver
si me sirves.

JUAN

Que saber
no hay mucho.

DON PEDRO

Despacha, cuéntame.

JUAN

Llámome Juan; soy de oficio
carnicero (ó cortador,
si así os place), y tanto amor
le profeso á mi ejercicio,
que vendo al sol, y peleo
por la noche, y de este modo,
aunque igual no valga todo,
siempre es igual el empleo.

DON PEDRO

Entiendo: ¿conque es decir
que eres de esos que en Sevilla
ponen precio á una cuchilla
sin ir al Rey á servir?

JUAN

Ya ve usarcé, nunca falta
quien refunfuñe de todo.

DON PEDRO

Pues ya se ve.

JUAN

De ese modo,
siempre á un buen hombre le asalta.....,
pues..... dan en decir algunos
que siempre mi calle á oscuras
está, y otras mil locuras
que á la fin.....

DON PEDRO

Toma.
(Dale un bolsillo.)

JUAN

¿Hay aquí
precio.....

DON PEDRO

De un hombre no más.

JUAN

Bien vale, ¡por Barrabás!

DON PEDRO

¿Te dijo el nombre Leví?

JUAN

No.

DON PEDRO

Pues mañana temprano
vé al alcázar, y qué hacer
te darán.

JUAN

Ya empiezo á ver:
¡válgame Dios soberano!
Yo oí decir que hay quien piensa
que el Rey..... ¡Oh, si fuera cierto!

(Don Pedro le echa una mirada de desprecio, diciéndole
con tono de ambigua interpretación:)

DON PEDRO

Juan, si tienes buen acierto,
doblarán la recompensa.
Vete.

JUAN

¡Si supiera tal!

ESCENA XVI

DON PEDRO

¡Cortacabezas! ¡Buen nombre!
Mañana veré si á ese hombre
se le han dado bien ó mal.
Padilla.....

ESCENA XVII

DON PEDRO y PADILLA. Después MARCOS MARTÍN
entre dos guardias.

DON PEDRO

Tráeme ese mago.
(Á Marcos.)

Martín, pues tan mal empleas
tu ciencia, es fuerza que veas
los horóscopos que yo hago.
Ven acá: ese pergamino
has de escribir á Samuel,
y vas á fijar con él,
bueno ó malo, tu destino.

Dile que oportuna ausencia
es del caso; que está todo
previsto, y que haga de modo
que estén todos en la audiencia.

(Marcos escribe. Don Pedro le mira con escrupulosa
atención.)

Y ve que si un garabato
te veo hacer que no entienda,
tu vida tengo por prenda.....;
escribe limpio, ó te mato.

(Toma D. Pedro el pergamino y lo examina detenida-
mente.)

Está bien: á una prisión
llevadle, y á la hora dada,
mañana irá su embajada
á dar al Rey al salón.

(Asen los ballesteros á Marcos, que ha quedado en pie
junto á la mesa donde escribió, y al pasarle por delante
de D. Pedro, le dice éste:)

Si obedeces, vivirás;
de otro modo, tu torpeza
te costará la cabeza.
¡Padilla!

(Mientras vuelve Padilla, D. Pedro cierra la puerta por
donde han entrado los que se supone vienen de la calle,
y descorre el cerrojo del fondo, que se supone dar á las
habitaciones interiores de Samuel. Hecho esto, y puesto
el pergamino en parte visible de la mesa, vase hacia
D. Diego García de Padilla. Salen, y Padilla vuelve á la
voz de D. Pedro.)

ESCENA XVII

DON PEDRO y PADILLA

DON PEDRO

Con él irás;
que no hable ni al confesor,
y en cumpliendo su embajada,
en una caja cerrada
la cabeza á su señor.

PADILLA

¿No le dijisteis.....

DON PEDRO

Lo siento;
mas tener cuenta es preciso
del refrán con el aviso:
Quien hace un cesto, hará ciento.